

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

Comercio norteamericano: historia de dos águilas que a veces vuelan en paralelo

Documento de trabajo núm. 256



Agosto 2017

www.diputados.gob.mx/cesop



CESOP

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

Información que fortalece el quehacer legislativo



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

Información que fortalece
el quehacer legislativo



Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

Organización Interna

Director General

Enrique Esquivel Fernández
Asesor General

Netzahualcóyotl Vázquez Vargas
Director de Estudios Sociales

Ricardo Martínez Rojas Rustrian
Director de Estudios de Desarrollo Regional

Ernesto R. Cavero Pérez
Subdirector de Estudios de Opinión Pública

José Francisco Vázquez Flores
Subdirector de Análisis y Procesamiento de Datos

Katia Berenice Burguete Zúñiga
Coordinadora Técnico

Felipe de Alba Murrieta
Rafael del Olmo González
Gabriel Fernández Espejel
José de Jesús González Rodríguez
Roberto Candelas Ramírez
Rafael López Vega
Salvador Moreno Pérez
Santiago Michele Calderón Berra
Heriberto López Ortiz
Giovanni Jiménez Bustos
Investigadores

Luis Ángel Bellota
Natalia Hernández Guerrero
Karen Nallely Tenorio Colón
Erika Martínez Valenzuela
Ma. Guadalupe S. Morales Núñez
Elizabeth Cabrera Robles
Alejandro Abascal Nieto
Abigail Espinosa Waldo
Ricardo Ruiz Flores
Guillermina Blas Damián
Nora Iliana León Rebollo
Alejandro López Morcillo
Apoyo en Investigación

José Olalde Montes de Oca
Asistente Editorial

Claudia Ayala Sánchez
Corrección de estilo

Comercio norteamericano: historia de dos águilas que a veces vuelan en paralelo (aunque a diferente altura, por supuesto)

Rafael Del Olmo González¹

Para 2002, un proveedor de impresos inició la venta de productos a L'Oreal México, con una primera entrega por 30 mil pesos que se pagaron a los 30 días. Para 2009, las compras de la firma francesa superaban los 2 millones de pesos mensuales, con pagos a 60 días. La imprenta pudo equiparse con tecnología de punta, mejorar la capacitación de su personal, la calidad de los productos entregados, las utilidades, y con ello, los impuestos. Por su parte, el comprador contaba con un sólido y confiable proveedor. Al día 29 de la primera entrega, en 2002, el proveedor tenía un “déficit comercial” de 30 mil pesos. Siete años después, el “déficit comercial” se había incrementado a 2 millones de pesos (es decir, felizmente trasmutó a superávit).

Los déficits comerciales suelen venir aparejados de prosperidad.

Unos preliminares...

La siempre curiosa relación comercial entre Estados Unidos y México, desde que ambos países ostentan estos nombres, pasa por arriba y por debajo de la mesa. Un Himno Nacional Mexicano que hace referencia casi directa a las invasiones estadounidenses, mientras las remesas de indocumentados alivian las finanzas públicas nacionales.

Casi siempre, sin reflexionar. Muchas veces, obviando situaciones incómodas; casi nunca revisando a los enemigos en común o haciéndolo desde un punto de vista políticamente correcto; que si se ha decidido que Hitler es el villano, pues no hay remedio: a enviar escuadrones (hasta 201) que alguno terminará sobrevolando el Atlántico.

¹Maestro en Dirección de Empresas por el Ipade Business School, investigador del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, CESOP, Cámara de Diputados. Correo electrónico: [rafael.delolmo@diputados.gob.mx] y [rafaeldelolmo@hotmail.com].

Curioso cómo, al primer síntoma de repudio político o electoral, solemos acudir al “extraño enemigo” para que nos ayude a solventar nuestras diferencias. Y siempre atiende al llamado, a veces vestido de logias republicanas —como en los albores del siglo XIX—; a veces apoyando a los reformadores conmemorados cada 5 de Mayo; otras, como proveedores de revoluciones armadas con poderosas Máuser o Winchester;² o bien con plumaje de cóndores, los *hippios* 70’s; en todos los casos, los vecinos del norte marcan la pauta y la solución de cada crisis mexicana.

En este trabajo revisaremos el apoyo que el gobierno mexicano y el de los Estados Unidos se brindan como vecinos, en una relación que siempre abarca tres ámbitos entremezclados: el político, el comercial y el militar. Reflexión pertinente cuando vemos a Kenneth Smith Ramos³ afilar lápices para iniciar las negociaciones que actualicen el TLCAN, pero sin el necesario acompañamiento de los secretarios de Gobernación ni de las fuerzas armadas, ni de representantes obreros. Falta le pueden hacer.

Introducción

Para finales del siglo XVIII era común que los nacidos en este continente se llamasen a sí mismos “americanos”, tanto al norte, como al sur de la frontera que entonces marcaba Coahuila y su extensión texana, entre dos exitosos experimentos colonizadores, Nueva España y Nueva Inglaterra. Apelativo para distinguirse de los nacidos en Europa, quienes mantenían privilegios políticos y comerciales que terminaron por detonar la independencia de ambos países.

² El fusil Winchester M1895 —conocido popularmente como “la carabina 30-30”— fue el más utilizado durante la Revolución Mexicana, junto con el Máuser, de diseño alemán pero de fácil adquisición en Nueva York, donde la firma tenía una casa, desde finales del siglo XIX. *Historia, Guerra y Armas*, en [<http://historiaguerrasyarmas.blogspot.mx/2012/04/armas-de-la-revolucion-mexicana.html>] y *Batallas en el desierto*. “El Máuser, el fusil de la Revolución Mexicana”, en [<http://batallasendesierto-ilhuicamina.blogspot.mx/2012/03/el-mauser-el-fusil-de-la-revolucion.html>].

³El miércoles 2 de agosto, el secretario de Economía, Ildelfonso Guajardo, presentó oficialmente a los integrantes del equipo mexicano para renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, encabezados por Kenneth Smith Ramos, acompañado por Salvador Behar Lavalle y Juan Carlos Baker.



Mientras las barras y las estrellas arrancan su revuelta en 1786, la tricolor culmina en 1821. Treinta y cinco años determinantes para la historia mexicana, tanto en lo que toca al sistema de gobierno, como en temas comerciales.

Los fundadores de Estados Unidos (obviamente, *de América*) tuvieron tiempo suficiente para definir el futuro de su destino y el régimen que le diera sustento. Encontramos así un sistema que favorece al individuo, dándole espacios de libertad que limitan al Estado, y unas fuerzas armadas que garantizan esas libertades al interior y al exterior de sus fronteras. Pronto, aquellos individuos enriquecidos descubrieron que también necesitaban mayor territorio, y que sus fuerzas armadas podrían darle los alcances que necesitaban.

El hielo del norte los obliga a mirar al plácido y despoblado sur, donde México inicia su vida independiente como un imperio que veía cómo el territorio de Centroamérica se sumaba a su proyecto, a la par que sus arcas restaban los recursos que los peninsulares se llevaban de regreso a la madre patria.

Iturbide, que no tuvo tiempo de determinar el diseño del vestuario de la nobleza —prioridad criolla de los tiempos—, mucho menos iba a organizar una asamblea que le diera Constitución al país, ni definir programas urgentes como la colonización nortea, la posibilidad de anexar Cuba, o de armar un sistema burocrático que diera reemplazo ordenado a los políticos que regresaban a España.

Primero, la relación política

Lo primero que sucede entre estos vecinos es la imagen y semejanza de sus sistemas políticos. La primera revolución política en el mundo moderno, la de Estados Unidos, fue mucho menos conocida y seguida por las clases medias de la Nueva España, que la más famosa, la de Francia. De los pasajes monárquicos napoleónicos surgen las lecturas del primer bloque independista mexicano, encabezado por el cura Hidalgo. Con un tema que, además, resultaba de todo interés para esa generación: la creación de las Cortes de Cádiz a manos de una Francia invasora de la madre española.

Para una sociedad que salía de un virreinato, en el que cada mandatario hacía lo que mejor le venía en gana, gobernada casi exclusivamente por españoles nacidos allá, con una enorme mano de obra de muy bajo costo, instruida y cobijada de injusticias mayores por la Iglesia Católica; es decir, una sociedad conservadora y de baja movilidad, difícilmente vería con anhelo el tema democrático.

A diferencia de los estadounidenses, donde la primera experiencia definitiva de sus autoridades vía electoral fue apenas llegando a tierras americanas, para luego reafirmar esa vocación electoral al elegir por ese medio a sus representantes en el parlamento inglés; cosa que derivó, de manera natural, en que sus estructuras de gobierno —ya como país independiente— tuvieran como principio la democracia.

El asunto federal también resultaba propio para un país que nació con 13 colonias bien definidas a base de arduo trabajo físico, a diferencia de la conquista del señorío azteca por parte de los españoles, que aprovecharon las bondades climáticas y abundancia de minerales.

Así llegamos al primer representante oficial del gobierno estadounidense en México: Joel R. Poinsett (1779-1851), partidario de la expansionista Doctrina Monroe y con la valiosa experiencia (para su causa) de haber sido el representante de EUA en Chile. El señor Poinsett propuso al gobierno mexicano comprar Texas, Nuevo México, Baja California, Sonora con Arizona incluida, Coahuila y Nuevo León. Y ya.

A ese buen *americano* se le atribuye la remoción de Iturbide como emperador. Que las grillas —tan naturales para los mexicanos— que apoyaron aquel derrocamiento por intereses de las entonces muy populares logias masónicas, no mancharon el nombre de distinguidos *grillos* mexicanos de entonces. Prefirieron enviar al libertador de México al basurero histórico. Total, que inicio y fin de los movimientos independentistas sucedieron en el mes de la patria. Y en ese mes, todos caben.



Poinsett sienta así el rumbo que tomaría el sistema político mexicano profundo, de formas republicanas, federales y democráticas, pero conservando las costumbres monárquicas, centralistas y autoritarias naturales a una sociedad de usos virreinales e incluso prehispánicos. Comportamiento extensivo a la vida académica, deportiva, cultural del mexicano. No sabemos votar, pero para grillar al vecino que lleva años administrando el condominio estamos puestos.

La relación monarca-súbditos, tan común en México aun en proyectos políticos vigentes en el siglo XXI, daría sus primeros visos durante el gobierno de Porfirio Díaz y se consolidaría con el arribo del partido-gobierno del siglo XX: el PRI.

Luego, las armas

Después de la independencia de Texas y la invasión estadounidense,⁴ donde la única relación comercial que se tiene entre ambos países pasa por las denuncias de corrupción de militares involucrados —incluyendo al presidente Antonio López de Santa Anna—, la relación comercial armamentista entre mexicanos y estadounidenses tiene su punto de arranque con Benito Juárez, una vez que Maximiliano de Habsburgo toma el poder apoyado por tropas francesas.

Juárez logra captar alrededor de 33 millones de dólares provenientes de industriales e inversionistas de aquel país, a través de sus operadores financieros, entre los que destaca Matías Romero⁵. Gente de negocios (entre los distinguidos nombres que aportaron recursos en aquel financiamiento figura Henry DuPont)⁶ compartía la visión de Juárez: México convertido en un incipiente país moderno que eventualmente se pudiera convertir en socio y cliente de Estados Unidos.

⁴ Como mencionamos arriba, Texas fue destino primero para la expansión estadounidense. Al rechazar las pujas de Poinsett por aquel territorio, la colonización estadounidense en Texas, más o menos permitida por el gobierno mexicano, consigue que la nueva población “tejana” alcance el grado de república independiente no reconocida por México, en 1836. Este conflicto deriva en la guerra de intervención de Estados Unidos, de 1846-1848, con un fatal destino: la pérdida de la alta California y Nuevo México, que representaban la mitad del territorio nacional.

⁵ John Mason Hart, *Empire and Revolution: The Americans in Mexico since the Civil War*, pp. 15-17, en [<https://www.questia.com/read/106255209/empire-and-revolution-the-americans-in-mexico-since>].

⁶ El consorcio de DuPont se convertiría en el principal impulsor de la guerra contra la mariguana, que a su vez se convertirá en la punta de lanza de las intervenciones comerciales de Estados Unidos en México, desde finales del siglo XIX.



Gente de negocios que no reparó en la declaratoria de suspensión de pagos que en 1861 dio pie a que los países acreedores europeos invadieran México; señores que fueron unos verdaderos *venture capitalists*:⁷ ni esperaron importantes retornos de inversión, ni les importaron los antecedentes crediticios que cualquier banquero exige a sus clientes, ni impusieron garantías (el gobierno de Juárez se encontraba en los márgenes del poder, sin control definitivo de ningún territorio), ni nada similar. Unos verdaderos visionarios.

Después, la relación comercial

Ya con un sistema político paralelo (podríamos decir, impuesto), ya con las armas dejando clara su función (tropas yanquis al servicio de los negocios, tropas mexicanas enriqueciéndose durante el periplo militar), entra en juego el libre comercio entre ambas naciones. Ya con enormes distancias económicas, pero en paralelo.

Hoy vemos esta figura de libre comercio como tema socorrido en la administración de Carlos Salinas (1988-1994) y de Donald Trump (2017-¿?), impulsores de su inicio y revisión, respectivamente. Pero fue tema sobresaliente, sobre todo, en tiempos de Benito Juárez. En los tres casos, con el propósito de hacer de ese instrumento el pilar del desarrollo económico de sus programas de gobierno: para los mandatarios mexicanos, sin mayor explicación, que muchos proyectos nacionalistas o con la fuerte intervención de monopolios estatales (ligado a la Iglesia, en el caso de Juárez), ya habían dado suficientes muestras de fracaso; y más como una bandera con propósitos electorales, en el caso del señor Trump.

Proyecto capitalista que tuvo su principal repercusión en el campo, ya que Juárez emprendió su privatización como herramienta para solucionar la pobreza, al estilo estadounidense, dejando fuera de la vida productiva tanto a la Iglesia (propietaria hasta entonces de 48% de la tierra cultivable⁸, que usaba las rentas

⁷ Capitalistas de riesgo, que aportan grandes recursos con el propósito de obtener grandes ganancias en negocios lícitos y de enorme incertidumbre. Inversionistas de este tipo dieron origen a la zona de Silicon Valley, en California, hogar de firmas de alta tecnología.

⁸*Empire and Revolution*, p. 19.



en labores sociales y piadosas) como a los *pueblos* (figura precedente de los *ejidos* del siglo XX, de propiedad comunitaria y dueños de otro 25%). Ambas figuras, exentas de impuestos.

Como consecuencia de la fragmentación de muchos de los pueblos privatizados se crearon grandes ranchos productivos y generadores de impuestos (que a la muerte de Juárez se convertirían en la simiente de grandes conflictos legales derivada de disputas por aquellas propiedades, muchas de ellas improductivas). El libre comercio avanzaba.

Sucedió a Juárez el segundo presidente del partido liberal, Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876), quien trató que la apertura comercial y sus indispensables divisas no pasaran exclusivamente por inversionistas, banqueros o gobierno de los Estados Unidos, sino por la distante, en muchos sentidos, Europa. Y como buen nacionalista, volteó al *mercado interno*, para encontrarse con que los ricos mexicanos, no eran tan ricos (afortunadamente la emisión de dinero no era aún una opción para financiar obras públicas; que si no, seguiríamos enfrascados en inflación de aquella época).

Con el fallido intento de concesionar a “Los Catorce,” grupo de inversionistas mexicanos encabezado por los señores Antonio Escandón y Sebastián Camacho, la ferroviaria *ruta del norte*, Lerdo recurre al viejo continente para sufrir un nuevo desaire, en buena parte por la bien ganada reputación financiera de incumplimiento de los gobiernos mexicanos, pero también por las tradiciones propias de los europeos: caras guerras intestinas cada tantos años. Así, a pesar de su reputación como nacionalista, de las 18 concesiones otorgadas durante su periodo, ocho terminaron en manos estadounidenses⁹.

Para 1876, cuando el tercer y último presidente emanado del Partido Liberal, Porfirio Díaz, arriba al poder, había 640 kilómetros de caminos que conectaban a todo el país. Exitosamente, dejó una red ferroviaria de 19,280 kilómetros el día

⁹*Idem.*, pp. 20 y 21.

que deja (es un decir) la oficina,¹⁰ lo que daba a México rutas de conexión nacional e internacional (es otro decir, que el único destino era el vecino del norte).

Empresas como *The Atchison, Topeka, and Santa Fe Company*, o la *James Sullivan and William Palmer's Railway Company*, se dieron a la tarea de crear tal infraestructura. Trenes no solo en manos privadas, sino de extranjeros.

Los negocios, que iban bien para los inversionistas, encontraron muchas críticas en los periódicos de la fecha; a tal grado que la presión social sobre Díaz se va complicando hasta que el 29 de febrero de 1908 se crean los Ferrocarriles Nacionales de México, con participación mayoritaria, 55%, del gobierno mexicano.¹¹ La nacionalización del sistema ferroviario estuvo a manos de un general. Pero no fue de apellido Cárdenas¹², sino Díaz, y cuando los trenes representaban los máximos intereses económicos estadounidenses, no cuando estos se encontraban quebrados.

A partir de 1908, el gobierno mexicano entra en una negativa espiral financiera de la que saldría de la mano del gobierno estadounidense en 1922, cuando el secretario de hacienda, Adolfo de la Huerta, reconoce una deuda por 509 millones de dólares¹³ a pagar de la siguiente manera: 30 millones durante los primeros 4 años y 50 millones a partir del quinto.

Condiciones avaladas por el sumiso Congreso de la Unión y claramente insostenibles. Dos años después, el ingeniero Alberto J. Pani —sucesor de De la Huerta— logra mejorar gracias a la reprivatización del sistema ferroviario, que implicó un alivio de la carga financiera la mitad y permitió un aumento de la deuda

¹⁰Michael Matthews, *The Civilizing Machine: A Cultural History of Mexican Railroads, 1876-1910*, University of Nebraska Press. Place of publication: Lincoln, NE. Publication year: 2013 <https://www.questia.com/read/122774836/the-civilizing-machine-a-cultural-history-of-mexican>

¹¹Teresa Márquez Martínez, *Los archivos de Ferrocarriles Nacionales de México*, Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-22532005000100011.

¹²D. Bahen y C. Porrúa, *Huelgas Ferrocarrileras*. El 18 de mayo de 1936 estalla una huelga de los ferrocarrileros, que termina por detonar la expropiación el 23 de junio de 1937, para entregar la empresa a los trabajadores el 1 de mayo de 1938; Ferrocarriles Mexicanos ya con el 100% del capital en manos obreras estaba en quiebra, a pesar de que el gobierno de Cárdenas absorbió la totalidad de la deuda, en <http://www.fte-energia.org/E83/11.html>.

¹³ "Pereza, Revolución y desarrollo empresarial en México Siglos XIX y XX 2011", Óscar Flores Editor, pp. 128-135, en <https://issuu.com/oflores/docs/3.-pereza-y-revolucion-completo1/129>.

con Estados Unidos por 60 millones de dólares (buena parte de este dinero se utilizaría para crear el Banco de México, encargado de emitir moneda de manera centralizada, tal y como lo estaba haciendo la recientemente creada *Federal Reserve*, empresa privada entre cuyos accionistas se encuentra la familia DuPont. Sorpresa).

Visto desde este ángulo, pareciera que el gobierno de Estados Unidos castigó de manera severa la cancelación del libre comercio entre los dos países tras la expropiación ferroviaria de Díaz. Y la mantuvo de tal manera cuando Francisco I. Madero, proclive como Juárez al capitalismo, pierde la vida y el poder en 1913.

Años sin comercio. Ni dinero

Para finales del siglo XIX nace un nuevo enemigo para el gobierno de Estados Unidos: la marihuana, con la que se fabricaban cuerdas para uso marítimo y dinamita más estable que la elaborada por DuPont (otra vez); así como papel, donde competía contra la poderosa Kimberly Clark.

El gobierno estadounidense financia congresos en todo el mundo, promoviendo la prohibición de su consumo. Y para los primeros 20 años del siglo XX asocia el uso de marihuana a la población negra... y a los mexicanos (sorpresa). En la década de 1930, cuando el consumo de alcohol es nuevamente permitido, obliga al gobierno mexicano a declarar su consumo como un delito, y no como una enfermedad, como lo había decretado la administración del general Cárdenas, que cede a las peticiones estadounidenses en 1940.

Años de olvido del comercio entre ambos países que da un giro digamos interesante. Para 1959, cuando la guerra de Corea (1951-53) estaba suficientemente distante en el tiempo de la de Vietnam y sus inventarios bélicos se hacían viejos, el gobierno estadounidense inició conversaciones con el mexicano, para venderle, a precio reducido, por supuesto, lo que tanto necesitaba nuestro país: armamento aéreo y terrestre para destruir plantíos de amapola y marihuana. Sorpresa.

La relación se mantuvo estable. Pero en 1969, al ocaso de su guerra vietnamita, Estados Unidos comenzó con otro asunto novedoso: las “operaciones” bajo un esquema de cooperación. La primera, la *Operation Interception* que sirvió para inspeccionar rigurosamente transportes procedentes de México. No sea que se les llevara droga de mala calidad. Luego de nuevas negociaciones, nueva operación, ahora la “Cooperation”.

Como en 1974 aumentaron sensiblemente en EUA los decomisos de heroína y cocaína procedentes de México, el presidente Gerald Ford ordenó al Consejo Nacional sobre el Abuso de Drogas, realizar el informe *White Paper on Drug Abuse*, cuyas recomendaciones fueron contundentes: había que enfocar el problema de los narcóticos en México y Latinoamérica.

Nueva operación. En 1977, Cóndor, ejecutada por el ejército mexicano con equipo militar procedente de... Estados Unidos, para detectar marihuana y amapola producida en el Triángulo Dorado (región de Sinaloa que limita con Chihuahua y Durango).

Operativo que se hizo famoso y que provocó el desplazamiento de bandas criminales a Jalisco y la migración de casi 100 mil personas a ciudades como Guamúchil y Culiacán.

La Operación Cóndor incluyó herbicidas peligrosos, como el *Paraquat*, utilizado como defoliante (provoca la caída artificial de las hojas de las plantas) en la guerra de Vietnam; situación que causó un conflicto diplomático porque, en marzo de 1978, el secretario norteamericano de Educación advirtió que “la marihuana procedente de México podría causar daño irreversible en los pulmones”.

Así son estos vecinos nuestros, salubridad hasta en la clandestinidad, así que días después, el director de Salubridad de San Francisco daba a conocer que seis personas fueron tratadas por envenenamiento con *Paraquat* tras haber fumado marihuana.

La relación comercial digamos oficial para el arranque de la década de 1980, reducida a tres vertientes: la primera, una efímera alternativa petrolera que no tardó en despilfarrar la *administración de la abundancia* lopezportillista que nos puso en la fila de la ventanilla de ayuda financiera; la segunda, un cómodo proveedor de mano de obra barata para empresas estadounidenses, que no causaba desórdenes sociales mayores. Y la tercera, en la culminación de las operaciones narco-militares que suspende la administración Reagan, que traía *planes* diferentes.

El de las *Américas*, para ser precisos, consistente en convertir, a futuro, a toda Latinoamérica en proveedor de mano de obra barata para la poderosa industria estadounidense, que se aprestaba a derrotar a su último enemigo del siglo: la Unión Soviética.

En plena incertidumbre financiera, el gobierno mexicano parece recordar sus orígenes juaristas y reemprende el camino del libre comercio. Primero, de la mano de Miguel de la Madrid (1982-1988), que incorpora al país al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés, posteriormente convertido en la Organización Mundial de Comercio) en 1985, y con la abierta oposición de buena parte del sistema político mexicano, que años después daría origen al Partido de Revolución Democrática, el PRD.

Después, por Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), quien impulsa el Tratado de Libre Comercio (hoy conocido como TLCAN) que entró en vigor el primero de enero de 1994 y que reestablecía definitivamente el libre y entonces modesto comercio entre ambos países.

Tratado que tuvo serios opositores en ambos lados de la frontera, ahora marcada por el río Bravo. Al norte, por los poderosos sindicatos de la industria automotriz y de transportes, incorporados al Partido Demócrata. Al sur, acabando con la tradicional pacífica sucesión presidencial, que obligó a nombrar un nuevo candidato tras el asesinato de Luis Donaldo Colosio, en plena campaña presidencial. Notorio que el doctor Zedillo (1994-2000) sea el presidente del siglo



xx con convicciones liberales y capitalistas, al estilo juarista, más firmes. Pareciera reafirmar un compromiso del sistema mexicano entonces en el poder.

Los opositores del norte tuvieron éxito en evitar que transportistas mexicanos ingresaran a las carreteras con señalamientos en inglés, haciendo caso omiso de las reglas pactadas. Quizá porque el sucesor del presidente Bush, quien negoció el tratado, fue el demócrata Clinton, a quien le tocó firmarlo y ponerlo en marcha, a pesar de sus amenazas en sentido contrario, expresadas durante su campaña presidencial. A comercio modesto, cláusulas incómodas simplemente obviadas.

Pero la industria automotriz estadounidense, que había superado con dificultades la oleada de autos japoneses de finales de los 70's y principios de los 80's, no atisbó el surgimiento de la industria automotriz mexicana. Ni ellos ni nadie, que se ha tratado del surgimiento de un sector privado, en el que los obreros mexicanos desconocían su talento para fabricar automóviles con habilidad y a bajo costo. Pero ese es tema del siglo XXI. Y de las conclusiones.

Conclusiones

Si algo distingue a México prácticamente del resto de los países latinoamericanos es la lealtad del ejército a su jefe máximo: el presidente de la república. En épocas en las que la delincuencia organizada tiene sus relaciones más evidentes con el sistema político, no es cosa menor.

Y cuando vemos a empresas y Estado (en todas sus dimensiones) estadounidense pendientes de la venta de armas y drogas por arriba y por debajo de la mesa, resulta más que pertinente la participación activa de militares leales al presidente, en las negociaciones comerciales con aquel país. Incluso con un propósito puntual: garantizar la estabilidad social para mercados de interés común y que han estancado su crecimiento debido a la delincuencia alrededor de las drogas.

Llámense agroindustria, autopartes o servicios turísticos, la relación comercial encuentra pocos atractivos para expandir operaciones, al menos, al arranque de la administración Trump. Inseguridad que probablemente mucho tiene



que ver en la decisión de Toyota de fabricar su sedan *Corolla* en Estados Unidos. Y que probablemente pesó tanto como la presión del presidente Trump.

Desde Juárez, el patrón se repite: inversionistas estadounidenses invierten en México en proyectos afines a sus mercados. Cuando de drogas ilegales se trata no tendría por qué ser distinto. Cuando de armas clandestinas, como en el siglo XIX, u oficiales, como en el siglo XX, tampoco.

En ambos casos, involucrando mercancías con destino en el mercado de los Estados Unidos, procesadas en cualquier lugar del mundo, pero que pasan casi obligadamente por territorio mexicano.

Situación similar encontramos en el tema laboral. Cuando el presidente Salinas impulsó el TLCAN original, contaba con obreros perfectamente organizados y bajo el control de la poderosa CTM. El *movimiento obrero* —cuyo líder Fidel Velázquez aglutinaba con una voz cada vez más cavernosa—, no le escatimó apoyo alguno al presidente, de modo que la firma del poderoso líder sindical garantizaba una mejor estrategia de negociación con las contrapartes estadounidenses.

Hoy vemos a políticos mexicanos impulsando mejores sueldos para los obreros de las industrias involucradas en el TLCAN, sin que la central obrera forme parte de las negociaciones ni signifique el menor contrapeso a tales declaraciones políticas.

Pasamos de un control absoluto en el arranque del Tratado, a un olvido de la importancia que la mano de obra tiene en la revisión impulsada por el presidente Trump. Presidente que —como los demócratas de la década de 1990— es adversario al acuerdo. Y justo cuando el comercio ya no es tan modesto, lo que impide obviar cláusulas incómodas.

Habría que revisar con toda calma los intereses que llaman la atención del nuevo mandatario estadounidense, que otros 86 años sin libre comercio con nuestro principal comprador (el periodo que va de 1908 a 1994), no lo aguanta ni China.



Finalizamos. El déficit comercial conlleva muchos elementos en la relación. Sin duda nuestros negociadores lo sabrán vender. La anécdota con la que iniciamos esta reflexión es solo una muestra de las bondades del libre comercio, al que el presidente Trump nunca ha dado la espalda.

Que la percepción que tenemos como sociedad de este personaje, no nos impulse a rechazarlo por los aparentemente bajos sueldos (que resultan suficientes para arraigar a mano de obra capacitada en su país de nacimiento, México) ni por flujos de dinero que no están bajo nuestro control. Ni por encima ni por debajo de la mesa.

Es posible que los vecinos vuelvan a ser buenos. Que las águilas vuelen en paralelo, aunque la del norte rasque cielos y la del sur se embriague de inflación de cuando en cuando. Que si el déficit histórico que tiene la economía estadounidense es tan importante en el acuerdo, tres sugerencias: uno, consideren el valor de media patria perdida en los 1800, aunque sea a precio de catastro. Dos, le entran con entusiasmo a drogas que ni nos alcanza para comprar y nadie les dice nada. ¡No sean así! Tres, las armas brasileñas ni son del gusto de los narcos mexicanos, que desde que conocemos las Winchester nos enamoramos de sus pistolas. Sin albur.



CENTRO DE
ESTUDIOS SOCIALES Y
DE OPINIÓN PÚBLICA



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

www.diputados.gob.mx/cesop

 [cesop01](https://www.facebook.com/cesop01)

 [@cesopmx](https://twitter.com/cesopmx)